forma de cruz. De la parte superior del escudo, se alzaba una banderola de oro con cuatro flechas, que segun los mexicanos se habian enviado del cielo para ejecutar las acciones gloriosas que se registran en la historia. A ese dios se sacrificaba el mayor número de víctimas humanas.

Tlacahuepan-Cuejcotzin, otro dios de la guerra, era hermano menor de Huitzilopochtli. Se le daba culto en Tezcuco.

Painalton, veloz ó apresurado, era el otro dios de la guerra. Se le invocaba en los casos *repentinos* de guerra.

Dioses del comercio, de la casa y de la pesca.

Jacateutli, dios que guía, era el del comercio, Mijcoatl el de la caza, y Opochtli, dios de la pesca, á quien se atribuye la invencion de la red y demás instrumentos para la pesca. Huijtocihuatl era el dios de la sal. *Tzapotlatenan*, era la diosa de medicina. La suponian inventora del aceite de *ojitl*, y de otros remedios. Tezcatzoncatl, dios del vino, le daban otros nombres análogos al efecto de esta bebida, como *Tèquechmécaniani*, el que ahorca, y Teatlahuiani el que anega. *Ijtlilton*, parece que tambien era dios de la medicina. *Coatlicue* ó *Coatlanlona*, era diosa de las flores. *Tlazolteotl*, era el dios que invocaban los mejicanos, para obtener el perdon de sus culpas. Boturini dice que este númen era la Vénus impúdica y plebeya, y *Macuiljochiquetzalli*, la Vénus *pronuba*. *Gipe* fué el dios de los plateros. *Nappateuctli*, cuatro veces señor, era el dios de los alfareros. *Omacal* el de los regocijos. *Teteoinan* ó Tocitzin era la madre de los dioses. *Ylamateuctli* era la diosa de las viejas. *Tepitoton* era el nombre que daban á los dioses penates ó demésticos.

Idolos, y modo de reverenciar á los dioses.

Los ídolos que reverenciaban eran infinitos. Reconocian la falza divinidad de aquellos númenes, con ruegos, genuflecciones, postraciones, ayunos y otras austeridades; con sacrificios y oraciones.

Transformaciones.

No faltaban en aquella mitología, transformaciones y metamórfosis.

El templo mayor de Méjico.

Llamaban al templo *Teocalli*, es decir, casa de Dios, y *Teopan*, lugar de Dios.

La ciudad y el reino de Méjico, empezaron por la fábrica del templo de Huitzilopochtli ó sea *Méjitli*, de donde tomó el nombre la ciudad. Este edificio fué primeramente una cabaña; amplióla *Itzcoatl*, su sucesor Moctezuma I, fabricó un nuevo templo; por último, *Ahuitzotl* construyó y dedicó aquel vasto edificio, que habia sido planteado por su antecesor *Tizoc*. Este fué el santuario que alabaron tanto los españoles y despues lo arruinaron.

Este gran templo ocupaba el centro de la ciudad, y comprendia, con otros templos y edificios anexos, todo el sitio que hoy ocupa la iglesia catedral, parte de la plaza mayor y parte de las calles y casas de las inmediaciones. El muro que rodeaba aquel lugar, formando un cuadro, era tan grande, que dentro de su recinto, segun el mismo Cortéz, cabia un pueblo de quientos hogares. Este muro fabricado de piedra y cal, era bastante grueso, tenia ocho piés de alto, y lo coronaban unos merlones, con adornos de figuras de piedra, á modo de serpientes.... Tenia cuatro puertas, que miraban á los cuatro puntos cardinales. En la del lado de oriente empezaba un ancho camino que conducia al lago de Tezcuco; las otras tres miraban á las tres principales

calles de la ciudad, las más largas y derechas; las cuales comunicaban con las calzadas del lago, por las que se iba á Iztapalapan, Tacuba y Tepeyacac, sobre cada puerta habia una armería, abundantemente provista de armas ofensivas y defensivas, á donde en caso de necesidad, acudian á armarse las tropas.

Los historiadores dan otra porcion de detalles respecto de la construccion de este edificio, pero no están de acuerdo todos en ellos, y por eso no los juzgo de gran importancia. Uno de los templos estaba destinado á Huitzilopochtli, y á los otros dioses de la guerra, y otro á Tezcatlipoca.

En el atrio superior estaba el altar de los sacrificios ordinarios, y en el inferior, el de los sacrificios gladiatorios.

Edificios anexos al templo mayor.

En el espacio que mediaba entre el muro exterior y templo, además de una plaza para los bailes religiosos, habia mas de cuarenta templos menores, destinados á otros dioses, colegios de sacerdotes, seminarios para jóvenes de ambos sexos, y otros varios edificios.

Entre los templos más notables estaban el de Tezcatlipoca, Tlaloc y Quetzalcoatl. Habia otro templo llamado Ilhuicatitlan, dedicado al planeta Vénus; dentro de una gran columna estaba pintada ó esculpida la figura de aquel

astro. Comprendido en aquel circuito estaba el templo *Tezcacalli*, ó casa de espejos, llamada así, porque la parte interior de sus muros estaba revestida de espejos. Habia otro pequeño templo llamado *Teccizcalli*, cubierto de sombras, con una casa inmediata, que servia de retiro al rey de México para orar y hacer sus ayunos. Existia otra casa destinada al retiro del gran sacerdote, y la llamaban *Payauhtlan*. En el estanque llamado *Tezcapan*, se bañaban muchos por voto hecho á los dioses. Una de las fuentes que llamaban Tojpalatl, decian que contenia agua santa.

Habia de singular una gran cárcel, en donde encerraban los ídolos de las naciones vencidas, y otros en que conservaban las calaveras de las víctimas.

Otros templos.

Habia muchos templos esparcidos en la ciudad; entre todos ellos se hallaba el de Tlaltelolco, consagrado tambien á Huitzilopochtli. Fuera de México, los templos más célebres eran los de Texcuco, Cholula y Teotihuacan. El templo mayor de Cholula estaba dedicado á su protector Quetzalcoatl. Subsiste aún la altísima pirámide construida por los toltecas, donde antes hubo un templo y hoy existe un santuario. Existen tambien los famosos templos de Teotihuacan. Estos vastos edificios, que sirvieron de modelo á los demás templos, estaban consagrados: uno al sol

y otro á la luna, representados en dos ídolos de enorme tamaño, hechos de piedra y cubiertos de oro. El del sol tenia una gran cavidad en el pecho, y en ella, la imágen de aquel planeta, de oro purísimo.

Rentas de los templos.

Las del templo mayor de México y las de los otros de la corte eran cuantiosas. Poseian tierras propias, y aun labradores para trabajarlas. Estas rentas servian para todo lo necesario, para la mantencion de los sacerdotes, y la leña que en gran cantidad se consumia. Es de presumirse que el distrito llamado *Teotlalpan* (tierra de los dioses) era una de las posesiones religiosas cerca de los templos; habia almacenes para guardar los comestibles que servian para el mantenimiento de los sacerdotes, y anualmente se repartia lo que sobraba, entre los pobres, para los que habia hospitales en los grandes pueblos.

Número y gerarquía de los sacerdotes.

El número de sacerdotes era proporcionado al de los dioses y templos mexicanos; el número de los que residian en

el templo mayor ascendia, segun los historiadores, á cinco mil. Cada templo tenia un número determinado de ministros; segun los datos, parece que el total de los que existian en el imperio era de un millon. Habia varios grados ó gerarquías. Los Sumos Sacerdotes, á quienes llamaban *Teoteuetli*, señor divino, y *Hueiteopijqui*, gran sacerdote; esta dignidad no se conferia sino á las personas ilustres, por su nacimiento, por su probidad, y por su inteligencia en las ceremonias religiosas. Los Sumos Sacerdotes eran los oráculos á quienes consultaban los reyes los graves negocios de Estado, y nunca se declaraba la guerra sin su consentimiento. Eran los que ungian á los reyes despues de su eleccion, los que abrian el pecho y arrancaban el corazon á las víctimas humanas en los solemnes sacrificios. En el reino de *Acolhuacan* era siempre el Sumo Sacerdote el hijo segundo del rey. Los reyes *totonaques* eran ungidos con sangre de niños, y á esta ceremonia le llamaban uncion divina. Segun algunos autores, de la misma manera se ungian los reyes de México.

La insignia de los Sumos Sacerdotes de México, era una borla de algodon pendiente del pecho, y en las fiestas grandes usaban trages muy adornados, en que se veian las insignias del númen cuya fiesta celebraban. Los Sumos Sacerdotes de los *mijteques*, en semejantes casos, usaban una túnica en la que estaban representados los principales sucesos de su mitología; sobre ella un roquete blanco, y sobre todo, una gran capa. En la cabeza llevaban un penacho de plumas verdes, curiosamente tegido y adornado con algunas figuras de los dioses. De los hombros les pendia un lienzo, y otro del brazo.

Despues de esta dignidad sacerdotal, que era la más elevada, seguia la del *Megico-theohuatzin*, cuya obligacion era velar por la observancia de los ritos y ceremonias, y la conducta de los sacerdotes que estaban dirigiendo los seminarios, teniendo la facultad de castigar á los ministros delincuentes. Para ejercer estas funciones, tenian dos ayudantes ó vicarios llamados *Huitznahuatoehuatzin* y *Tepanteohuatzin*. Este último era el director general de los seminarios.

El *Tlalquimiloltenolti* era el ecónomo de los santuarios; el *Ometochtli*, el primer compositor de los himnos; el *Epcoacuiltzin*, el maestro de ceremonias; el *Tlapijcatzin*, el maestro de capillas, que disponia la música, dirigia el canto y corregia á los cantores. A los sacerdotes daban el nombre de *Teopijqui*, es decir, custodio ó ministro de Dios. En cada barrio habia un párroco.

Funciones, trage y vida de los sacerdotes.

Los ministerios relativos al culto, se dividian entre los sacerdotes. Unos eran sacrificadores, otros adivinos; unos compositores y otros cantores de himnos. Unos cantaban de dia y otros de noche. Unos estaban destinados al cuidado de la limpieza de los templos y del ornato de los altares. Tambien tocaba á algunos la instruccion de la juventud, el arreglo del calendario, de las fiestas y de las pinturas mitológicas. Cuatro veces al dia incensaban á los

ídolos: al amanecer, á medio dia, al anochecer y á media noche. Al sol le hacian esta ceremonia nueve veces: cuatro de dia y cinco de noche. Usaban para perfume, del copal ó de otra resina olorosa; en ciertas fiestas se servian del *chapopottli* ó betun judaico. Algunos sacerdotes se teñian diariamente el cuerpo con tinta del hollin de *ocotl*, que era una especie de pino bastante aromático, y sobre aquella costra se ponian *ocre* y sinabrio, y todas las noches se bañaban en los estanques de los recintos del templo.

Tenian algunas rarezas especiales, pues ademas del vestido negro que usaban, se dejaban crecer los cabellos llegándoles algunas veces hasta los piés, los trenzaban con gruesos cordones de algodon, se los untaban con tinta, resultándo un grueso volumen tan incómodo para ellos, como horrible y asqueroso á la vista.

Se hacian otra uncion extraordinaria y abominable, cuando tenian que hacer sacrificios en la cima de los montes, y en las cavernas tenebrosas de la tierra. Tomaban una cantidad de insectos venenosos, como escorpiones, arañas, gusanos y culebras pequeñas, las quemaban en algun hogar del templo, amazaban su ceniza en un mortero con hollin de *olcotl* con tabaco, con la yerba *hololiuhqui*, y con algunos insectos vivos, y presentaban en vasos pequeños esta confeccion, á sus dioses, ungiéndose en seguida con ella, todo el cuerpo. Esta preparacion, segun ellos, tenia por objeto, precaverse de los mayores peligros, pues con ella creian que no podrian hacerles ningun mal, ni las fieras, ni los insectos maléficos. A esta untura le llamaban *Teopatli*, esto es, medicamento divino, y lo juzgaban eficaz contra toda especie de enfermedades.

Hacian uso del teopatli para los cuentos y superticiones, especialmente los Sacerdotes del Dios Ijtitlon.

El ejercicio del sacerdocio no era perpétuo sino temporal, y podian ejercerlo tambien las mujeres, á quienes encomendaban ciertas ceremonias y el aseo de los templos; unas veces consagraban desde el nacimiento á las niñas á este oficio; y otras ocasiones á una edad mayor se les dedicaba al sacerdocio, formando verdaderos conventos en donde las que hacian un voto particular vivian con recogimiento, silencio y retiro, bajo la vigilancia de sus superioras.

Sacificios de víctimas humanas

Una de las principales ceremonias que tenian que desempeñar los Sacerdotes, era la de sacrificar á sus semejantes, para alcanzar alguna gracia del cielo. Los Chichimecas en mucho tiempo no hicieron uso de estas bárbaras ceremonias hasta que los mexicanos les dieron el ejemplo. Los sacrificios variaban en cuanto al número, lugar y modo. En las comunes abrian el pecho á las víctimas, en otras ocaciones las ahogaban en el lago, otras las hacian morir de hambre; á otras finalmente en el ejercicio gladatorio. El lugar en donde segun se dice consumaban estas barbaridades, era el átrio del templo. Los ministros ordi-

narios eran seis y el principal de ellos era Topiltzin, cuya dignidad era hereditaria. Vestian para la ceremonia con un trage rojo, de hechura de escapulario, adornado con flecos de algodon; en la cabeza llevaban una corona de plumas verdes y en el labio superior otro pendiente de una piedra azul. Los otros cinco ministros usaban trages blancos de la misma forma, bordados de negro; llevaban los cabellos sueltos; la frente ceñida de correas, y adornada con nudos de papel de varios colores; el cuerpo se lo pintaban de negro.

La ceremonia del sacrificio era horrorosa. Los ministros se apoderaban de la víctima, llevándola desnuda al atrio del templo y despues de indicar el ídolo á quien se cansagraba, aseguraban al infeliz sacrificado, por los piés y los brazos, mientras otros afirmaban la cabeza con un instrumento de madera que tenia la figura de sierpe enroscada entrándole hasta el cuello; el altar era convexo, de modo que el cuerpo quedaba arqueado el, pecho y el vientre levantados. Acercábase entónces el inhumano Topiltzin y con un cuchillo agudísimo de piedra, le abria violentamente el pecho, arrancaba el corazon, y palpitante aun, lo ofrecia al sol, y lo arrojaba á los piés del ídolo. Lo ofrecia despues al mismo ídolo, lo quemaba y veia con veneracion las cenizas. Si el ídolo era gigantesco, y conocido, solian introducirle el corazon en la boca con una cuchara de oro, otras veces untaban con sangre los labios del ídolo, y la corniza de la entrada del templo.

Si la víctima era prisionero de guerra, le cortaban la cabeza, para conserbarla, y precipitaban el cuerpo por las escaleras del atrio inferior, de donde lo tomaba el oficial

ó soldado que lo habia hecho pricionero, y lo llevaba á su casa, para cocerlo, condimentarlo, y dar con él un banquete á sus amigos. Comian solo las piernas, los muslos y los brazos, y quemaban lo demas, ó lo conservaban para alimentar las fieras de las casas reales. Los Otomites hacian pedazos á sus víctimas, para venderlas en los mercados públicos.

Sacrificios gradatorios.

A este sacrificio solo se destinaban á los prisioneros más afamados por su valor. Sobre una piedra como la de los molinos, pero de mayores dimensiones y á la que llamaban *Temalacatl*, ponian al prisionero, armado de rodela y espada corta, atado al suelo ponian un pié. Subia á pelear con él un oficial ó soldado mexicano á quien daban mejores armas que las de su contrincante. Si el prisionero quedaba vencido, acudia inmediatamente un sacerdote llamado *Chalchiutepehua*, y vivo ó muerto, lo llevaba al altar de los sacrificios comunes, donde le abria el pecho y le arrancaba el corazon. El vencedor era aplaudido por la muchedumbre y recompensado por el rey con alguna insignia militar: pero si el prisionero vencia á seis, se le otorgaba la vida, la libertad y cuanto se le habia quitado, dejándolo ir á su patria lleno de gloria. Practicaban otros sacrificios más ó ménos repugnantes é inhumanos, y los

mismos mexicanos se sujetaban á ciertas prácticas austeras y penitenciarias.

Edades, siglo y año de los mexicanos.

Marcaban los mexicanos, los acolhuis y las demás naciones, cuatro edades diferentes, con otros tantos soles. La primera llamada Atonatiuh, era el sol ó edad de agua, la cual empezó en la creacion del mundo, y continuó hasta la época en que perecieron el sol y casi todos los hombres, á consecuencia de una inundacion general. La segunda *Tlaltonatiuh*, edad de tierra, cuya duracion comenzó en aquella catástrofe hasta la ruina de los gigantes y los grandes terremotos que dieron fin al segundo sol. La tercera *Ehecatonatiuh*, edad de aire que sucedió á la anterior y acabó con los grandes torbellinos que esterminaron el tercer sol y todos los hombres. La cuarta *Tletonatiuh*, edad de fuego, comprende desde la última restauracion del género humano, hasta que el cuarto sol y la tierra sean consumidos por el fuego: tenian la creencia de que esta última edad terminaria al fin de uno de sus siglos, y por esto hacian las estrepitosas fiestas al principio de cada siglo al dios del fuego, tributándole homenaje por haber escapado de su voracidad y prolongado el término del mundo.

El cómputo de los siglos, años y meses, era igual al de los antiguos toltecas. El siglo se componia de cincuenta y

dos años, distribuidos en cuatro períodos, y de dos siglos se componia una edad llamada *Huehuetiliztli*, es decir, vieja de ciento cuatro años. Nombraban el fin del siglo *Tojiuhmolpia*, esto es, *ligadura de nuestros años*, porque en él se unian los dos siglos para formar una edad. Los años tenian cuatro nombres, *Tochtli*, conejo; *Acatl*, caña; *Tecpatl*, pedernal, y *Calli*, casa, y con ellos y diferentes nombres, se componia el siglo. El primer año del siglo era *primer conejo;* el segundo, *segunda caña;* el tercero, *tercer pedernal;* el cuarto, *cuarta casa*, y así sucesivamente continuaban hasta el año décimo tercio, con el cual terminaba el primer período. Comenzaba el segundo con *primera caña*, y seguia sucesivamente con los otros hasta terminar con el mismo que habia comenzado; así es que, siendo seis los nombres y trece los números, no habia un año que pudiera confundirse con otro. El año mexicano constaba como el nuestro, de trescientos sesenta y cinco dias, y aunque los meses eran diez y ocho y compuestos de veinte dias, lo que forma tan solo trescientos sesenta, al último mes le agregaban cinco dias que llamaban *Nemontemi*, esto es, inútiles, porque los empleaban solo en visitarse unos á otros. El año *primero conejo*, primero del siglo, comenzaba el 26 de Febrero, y cada cuatro años se anticipaba un dia el año mexicano, por el dia intercalar de nuestro año bisiesto; así es, que los últimos años empezaban el 14 de Febrero, por los trece dias que interponian en el curso de cincuenta y dos años. Terminado el siglo, volvia á principiar el año el 26 de Febrero. Sin embargo, debemos decir que no están conformes los autores acerca del dia en que empezaba el año.

Los nombres de los meses se tomaban de las fiestas, de los actos que en ellas se ejecutaban y de los accidentes ó